

EL ESCUDO DE GRANOLLERS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE DE CORRÓ, NÚM. 42.
No se devuelven los originales.

Suscripcion pago adelantado 1 peseta trimestre.
Número suelto 10 céntimos.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

MEDITEMOS

Con el mismo entusiasmo que oímos resonar el nombre de Granollers, emporio de bellos recuerdos para el que en esta villa ha tenido la dicha de ver por primera vez la luz del sol; para el que de ella puede decirse hijo y como á tal siente amor de madre, nos repugna hoy su degradación; nos humilla con su espectáculo intestino, que podemos apellidar de guerra fratricida.

¿Y esto por qué? Cómo se concibe de un pueblo que por largos años, por no decir hasta hoy, habia sido feliz, modelo de paz y ejemplo de sensatez?

¿Cuál es la causa de su decadencia?

Hagamos historia, como testimonio irrecusable de la afirmación que nos atrevemos á señalar.

La decadencia en el orden moral. Este y nada mas que este, es el cáncer que ha devastado la faz de nuestra querida villa.

Implantó sus primeras raíces, cuando el grito de libertad lanzado por la revolución; abrió paso y si bien los efectos no se observaron de momento, tocamos hoy los resultados de su brecha.

Es innegable que la revolución fué un sinapismo que debilitó la fé, y como esta, es imprescindible á la sociedad y al progreso del orden moral, de ahí nuestro raquitismo, nuestros males, nuestra degradación.

La España de los Reyes Católicos legó á

Carlos V y Felipe II la España de la pujanza, la nación que se mecía en la cumbre de la grandeza material.

Mas no solamente esta grandeza le daba la supremacia; á la par que esta gloria, le cabía otra más grande: la de tener en su seno la fé, la constancia y el heroísmo.

Vino su decadencia por la sola causa de que en la misma forma que la ilustración levanta y ennoblece las naciones, la falta de cultura las abate y embrutece.

La violencia, es en todas ocasiones contraproducente, es causa del desmoronamiento del orden moral, consecuencia que no debemos entretenernos en examinar, pues la consideramos indiscutible. Partiendo de tales principios, bien puede asegurarse que el orden moral es la base de un pueblo; así tenemos el imperio musulman que se derrumba al solo empuje del pueblo cristiano, que apesar de sus contratiempos se reorganiza, lucha y vence.

Es que el imperio musulman no era más que una congregación de esclavos; no existía grandeza moral en su seno.

El estado era su jefe y fuera el jefe no habia estado.

Los cristianos, por el contrario, formaban la trinidad de religión, patria y libertad civil y á la par que peleaban por la fé, luchaban por la independencia patria.

Sostenidos y alentados por esta fuerza moral,